

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 22 de Noviembre de 1917.

Número 43.

EL MOTÍN PERIODICO SEMANAL CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS

Se publica los jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Estudiaré el asunto

¡Loado sea el Señor! Por fin nos renovamos. Se ha echado mano de políticos de todos colores y desde ahora todo marchará como una seda.

Ya no volveremos á ver un ilustre hacendista en la Dirección de prisiones, un abogado en la de Obras públicas, un ingeniero en la de Administración local, un registrador en la de Comercio y un comerciante en los Registros.

Se acabaron los ministros que para todos los ministerios son aplicables; se acabaron los hijos, yernos y sobrinos en los altos puestos; terminaron para siempre los consejeros de grandes compañías, políticos, y las concesiones de privilegios á los amigos.

Mañana tempranito me pongo camisa limpia, ya que no nueva «renovada», y voy por los Ministerios á recrearme con el nuevo sistema, al par que consigo algún abaratamiento de subsistencias.

Empiezo mi gestión por el Ministerio de Marina. Prohibiendo la exportación por mar, se desminuirá la demanda y bajará el precio.

**

—¿Está el señor ministro?

—Sí, señor; pero antes tiene usted que ver á su hijo, que ha sido nombrado el mismo día que tomó posesión su papá.

—¿Pues no decían que no se nombraban hijos ni parientes?

—Sí, señor, lo decían, pero...

**

—Señor ministro de Fomento, esto es bochornoso: la Compañía del Norte

que ha vendido wagones y máquinas, tiene ocupados todos los wagones de las otras Compañías y de alguna como M. C. P., que es la más infeliz, más de mil wagones, y yo tengo mi aceite en cañaveral, al aire libre, por falta de espacio en el muelle cubierto y por falta de wagones.

—Estudiaré el asunto y procuraré complacer á usted.

**

—Señor ministro de la Gobernación, que el Ayuntamiento acaba de tomar un acuerdo comprometiéndose por veinte años con las Compañías eléctricas, pagando tres millones de reales por año por un fluido que produce el Canal de Isabel II. Cuando terminó el contrato con el gas no quisieron obtener el alumbrado total de Madrid gratis, á base de ese fluido, y ahora pagan por una pequeña parte 750 000 pesetas á las Compañías y los dos millones al gas.

Usted que es magistrado, procese á ese Ayuntamiento por dilapidador de los fondos del pueblo.

—No estoy enterado de nada, estudiaré el asunto y resolveré en justicia.

**

El ministro de Instrucción pública dice que *estudiará* los asuntos de enseñanza, el de Hacienda que *estudiará* los presupuestos, el de Guerra que *estudiará*...

**

¿A qué seguir?

¿Y esto es renovación?

¿Esto es gobernar?

¿Cómo van á prevenir para mañana los que no conocen el presente?

Para todos los cargos se exigen conocimientos, se celebran concursos, oposiciones, exámenes...

Si los opositores ó examinandos llegaren al tribunal y le dijese: déme la plaza, que después *estudiaré* los asuntos, creería el tribunal que se burlaba de él.

Aquí el tribunal es el país, los examinandos, los gobernantes, que banquetean, cobran y se burlan.

¿Hasta cuándo va á durar la farsa?

¿Hasta cuándo vamos á estar viendo á unos pocos enriquecerse con esterectores agónicos de la gran masa PUEBLO.

Influencia del ejemplo

En la estación de Villacañas sorprendió un empleado á dos ni osen

un furgón, que viajaban sin billete; descargó golpes sobre ellos con una vara de fresno, hasta que, aterrados, se tiraron á la vía.

Llegaron á Madrid. Félix Zarza sufría lesiones de carácter leve. El otro, Francisco Escacena Rodríguez, de once años, domiciliado en la Ronda de Atocha, núm. 11, fué conducido por su madre á la Casa de Socorro del distrito. Le apreciaron contusiones en todo el cuerpo y traumatismo general.

Después de permanecer en el Hospital Provincial once días, falleció el día 14.

Al enterarme de esto, estuve por mandar durante unos minutos á paseo á mis convicciones democráticas, para pedir á gritos que ahorcasen á ese bandido.

Afortunadamente logré dominar mi justiciero impulso, haciéndome esta dolorosa reflexión filosófico-económica:

—No, no. Hay que renunciar á tan noble deseo. De aplicar este remedio al salvajismo, habría que levantar muchas horcas para colgar á todos los españoles que se parecen á ese, y no estamos para meternos en gastos, y menos estando ahora tan cara la madera.

E iba á seguir disertando sobre este tema, cuando leo (no, me leen) esto que *El País* puso de comentario á la horrible noticia:

«Algunos colegas ponen de salvaje, bárbaro, criminal, bruto, despiadado, bestia, al matador de los niños, que no hay por dónde cogerle.

Se merece todo eso y mucho más; pero, ¡cuidado, colegas, cuidado! A ese mal hombre no le pueden recriminar todos los periódicos. Los que disculparon la barbarie autoritaria de Agosto; los que no contentos con disculpar la elogiaron; los felicitadores de Sánchez Guerra; los que le aplaudieron en San Sebastián; los que le regalaron una cruz; los que propalaban noticias de fusilamientos; los que pedían las cabezas de Marcelino Domingo, Besteiro, Anguiano, Saborit, Largo Caballero; los apaleadores de presos; los simuladores de fusilamientos; los matadores de mujeres y niños; los que callan lo que saben y se exasperan con los artículos de «La Humanidad»; los que tácita ó expresamente consienten que la Compañía del Norte despida á millaras de obreros, matando de hambre á muchos niños como los que á patadas y puñadas mató ese obrero modelo, seguramente católico, amarillo, temeroso de Dios, sumiso al amo y enemigo de huelgas, no tienen derecho á impugnar, á zaherir, no lo tienen para quejarse ni para protestar.

Ese bestia, ese pedazo de carne con ojos, ese repugnante ser, vergüenza de la especie humana, es el hombre representativo, el héroe de la represión de Agosto.

¿Qué ha hecho? Lo que aplaudía la prensa que hoy le vitupera: matar niños por defender intereses de empresa.

He ahí todo el busilis de la represión de Agosto: matar, matar y matar, por defender intereses de la Compañía del Norte.

El asesino neto que mató á dos niños por el tremendo delito de viajar sin billete, no es un criminal cualquiera, es un criminal producto del medio favorable á restablecer el orden en la Cárcel Modelo de Madrid, sin ir más lejos, por los mismos procedimientos.

¿Se incubió lo uno? ¿Se disculpó? Pues hágase lo mismo con lo otro. Los que censuran á la mala bestia de Aranjuez, mírense en ese espejo y no le hagan blanco de sus dicerios, sin antes recordar su indigno silencio ante fechorías igualmente reprobables.

Se fomenta la crueldad, se siembra el desprecio á la vida ajena, se disculpan ó se callan los más feroces atentados á la personalidad humana, y cuando un bruto, educado en ese ambiente comete una atrocidad, se echan atrás, horrorizados, los factores del crimen del factor.

Todo es uno y lo mismo. Si hay atenuantes han de estar á favor del más ignorante y del menos investido de poder.

Oportuno comentario, que hago mío en todas sus partes, permitiéndome únicamente añadirle esto:

Que se condecere á ese salvador de Empresas como suele hacerse con los salvadores de los tres grandes principios soedales: el orden, la propiedad y la familia.

Nada de irritantes privilegios.
Igualdad ante la infamia.

UNA FRASE

Ha dicho La Cierva:

«Dios, que ha ayudado hasta ahora á España, la seguirá ayudando.»

Si yo me pareciera en algo á los soplancetes y delatorzuelos de la Defensa Social, habría ido inmediatamente que leí esa frase á presentar en el Juzgado correspondiente una denuncia por blasfemo contra el hombre de 1909. Por blasfemo, sí; que así se llama en buena teología el *tentar á Dios*. ¿Qué es eso de penetrar en sus designios, é indicarle indirectamente lo que debe hacer?

Pero como soy una persona decente, de aquí que no denuncie á La Cierva y me limite á decirle:

«¿Por qué conducto has recibido la noticia de que Dios seguirá ayudando á España? Supongo que no habrá sido por el de Ferrer; aquel hombre que estimaba en mucho sus convicciones para haberlas traicionado á última hora, y menos con el propósito de ir á un cielo donde seguramente hubiese tenido que codearse contigo durante una eternidad, lo que le hubiera resultado una broma demasiado pesada.

¿Que como auguro que tú irás al cielo? Por haber oído que están en él Domingo de Guzmán, Pedro Arbués y Pedro de Verona.

Mas entremos en materia, pues realmente me importa un bledo el conducto por donde te hayas enterado que Dios seguirá ayudando á España, y vamos á lo que interesa: Dime:

¿A qué seguirá ayudando á España Dios? ¿A llevar la cruz que los malos gobernantes colocaron sobre sus hombros en 1875, con el objeto de que llegase viva al Calvario donde la vienen crucificando desde entonces?

Para probarte que Dios no piensa en tal cosa, basta fijarse en que ha permitido que tú vuelvas á influir directamente en los destinos de España.

Tuviera curiosidad por enterarme en qué te fundas para suponer que Dios nos ha ayudado desde la restauración acá.

Hemos perdido Colonias, influencia en el mundo, fama de dignos y enérgicos; la inmoralidad se ha hecho endémica entre nosotros; los que no se resignaron á morir de hambre, tuvieron que emigrar; todas las prostituciones, las de la carne y las del espíritu, han sido excitadas, aplaudidas y premiadas; se ha borrado hasta la noción de la palabra Justicia... ¿de dónde, pues, deduces tú, La Cierva, que Dios nos ha ayudado?

Y prescindiendo del pasado y concretándonos al presente, todos vemos cómo está España hoy: sin orientación, hambrienta, perturbada en el interior, menospreciada en el exterior, sin esperanza en nada ni en nadie... Sólo están aquí contentos los que venden, los que roban y los frailes, tres entidades entre las que existen muchos puntos de contacto.

¿Mas torpe de mí, que estaba refutando la frase de La Cierva con sofismas, dejándome llevar de la antipatía, cada vez mayor, que siento hacia su personalidad entre siniestra y cómica.

Podrá equivocarse en lo de que Dios seguirá ayudándonos, mas está en lo cierto al asegurar que antes nos ha ayudado. Y como yo tengo la costumbre, que él no tiene, de rectificar lo que he dicho ó lo que he hecho cuando comprendo que me he equivocado, doy por no escrito cuanto á este punto se refiere, y termino diciendo:

¡Sí, sí! La Cierva tiene razón. Dios ha protegido á España, y con toda la inmensidad de su poder.

De no ser así, ¿cómo hubiera podido, sin desaparecer, resistir las ilegalidades, injusticias, humillaciones, saqueos y crímenes de que han hecho víctimas á sus hijos los gobiernos de incapaces, ladrones y malvados que se vienen sucediendo de cuarenta y dos años acá, aplaudidos y secundados por todos los que piensan y obran de igual manera?

Y confesado esto, declaro que lamentado en este instante no estar en buenas relaciones con Dios, para dirigirlle fervorosamente este ruego:

«¡Señor, Señor! Da de mano á la ayuda que vienes prestando á España, no sea que tus propósitos de salvarla

resulten ineficaces, no obstante ser Tú Todopoderoso, por hallarse de nuevo La Cierva en el poder.»

Enseñar al que no sabe

¿Qué es la vergüenza? Una aprensión [que suele salir á los carrillos de la cara, y en pasando la mano, ¡abur, amigo!, se queda una persona descansada.

RAMON DE LA CRUZ

Como la mayoría de los políticos el uso suele ser poco versada en literatura, le ofrezco esa definición de la vergüenza, dada por un hombre que la tenía.

Para que exclame el que sea relativamente sincero:

¡Qué intuición tengo! Sin haber leído esos versos, me pasé la mano por la cara desde joven, y gracias á esto he podido abrimme paso y medrar, burlándome de los papanatas que me califican de ladrón y canalla y á pesar de ser tantos los que marchamos por el mismo camino.

La jornada electoral en Madrid

Es el que suscribe vecino de los Cuatro Caminos; fué huelguista el 13 de Agosto; conserva como recuerdo material de aquella tristísima jornada balas y casquillos que cayeron dentro de su humilde morada cuando en ella no había más que una pobre mujer y una niña, locas de angustia por pensar en el sér querido que faltaba, que debía volver en aquella hora, que acaso había caído muerto ó herido por las ametralladoras, por el matússer, por un bayonetazo, por un culatazo, ó bajo los cascos de un caballo.

La jornada del domingo, 11, es la justicia iniciándose, y esta justicia la ejercían los mismos hombres que hace tres meses eran ametrallados.

Ufanábase el Gobierno en Agosto de tener á su lado á la opinión; aun montado por ellos todo el tinglado electoral, sufrieron vergonzosa derrota, derrota que es la de una política y la de sus *simpatizantes* los policías honorarios.

Los malos pastores de que habló un ministro que no volverá á serlo más, están en presidio; los obreros ilusos manejados por aquellos *vividores* y *ambiciosos* y *vendidos* los han hecho vencer incluso peleando contra un enemigo tan formidable como lo es el dinero. ¡Todavía el viernes, 9, un pobre hombre que aspiraba á ser concejal por la Universidad y que se quedó, no sólo con las ganas, sino también el último en votos, en pedestre y cursi circular, pobre hasta de papel, se permitía hablar también de malos pastores!

Ha vencido el Comité de huelga, y venciendo, y teniendo sus hombres

muchos votos aun en distritos por donde no eran candidatos, se ha demostrado que el movimiento de Agosto tenía á su lado no ya la mayor, sino la mejor parte de la opinión.

No creemos que las elecciones sean cosa fundamental en este pobre país; si decimos que tienen grande importancia y reiterando lo dicho en otro articulo, invitamos á los partidos extremos á que mediten sobre el resultado y aun sobre las peripecias de la pasada jornada.

Sin las divisiones y sin presumibles traiciones el día 11 hubieran resultado vencedores dos hombres más de las extremas izquierdas: uno por el Centro y otro por la Inclusa, y en el Hospicio el electo hubiera estado en número de votos á la cabeza, y Largo Caballero tendría 400 votos más.

El remedio está en formar candidaturas que por su altura intelectual y moral acallen toda veleidad vanidosa.

Van á tener verdadera trascendencia las elecciones legislativas; como se nos atendiera y se acertara en la designación de hombres, los partidos extremos unidos podían en Madrid pensar hasta en el copo de los ocho lugares.

Son las elecciones pasadas motivo de júbilo, son una esperanza; tomémoslas también como una lección y apliquémonos á estudiarla y á proceder de acuerdo con lo que ella nos diga.

El adversario busca explicaciones para la derrota, distinguiéndose en esta tarea cierto diario de la mañana, que parece órgano de la ramplonería; los partidos extremos deben buscar también máculas para acabar con ellas de un modo definitivo.

La masa obrera, á la que muchos suponían quebrantada, desmoralizada, temerosa y hasta *desengañada*—que á tanto llega la mentecatez humana—ha demostrado también el día 11 que sabe pelear y vencer.

Hagamos que no vuelva á retirarse y á pensar que sólo la huelga general es instrumento político.

J. J. MORATO

VARAPALO MEREcido

Marcelino Domingo llegó á Madrid la mañana del viernes, y como no había avisado á nadie su llegada, nadie fué á recibirle. En cambio el Gobierno, que la sabía, envió á la estación gran número de polizontes.

El ministro de la Gobernación, señor Bahamonde, á pesar de su fama de hombre serio, se puso al nivel de cualquiera de los ministros sanguinario-chirigoteros que por aquel centro han pasado, haciendo un chiste de mal gusto al dar á los periodistas la noticia de la venida de Domingo, de que nadie había ido á recibirle y de que se hospedaba en el hotel Ritz, lo que no era cierto.

Enterado el diputado por Tortosa, escribióle esta carta:

«Señor ministro de la Gobernación. Excelentísimo Señor: Lo menos que pueda hacer un ministro antes de hablar es enterarse de lo que habla, y de lo que más debe preocuparse un hombre es de no decir tonterías. Usted ha hablado sin enterarse, ha dicho tonterías impropias del respeto que debiera merecerle el cargo que ocupa. Va usted pareciéndose á lo peor que puede parecerse en este ministerio: á Sánchez Guerra.

Suyo afectísimo,

MARCELINO DOMINGO

Me parece muy bien la carta esa.

Y auguro un fracaso completo al ministro de la Gobernación si se dedica á imitar al La Cierva de 1909 y al de 1917, pues en este género no hay quien compita con ese par de... de...

Diré desahogados, aunque no sea la palabra propia.

Hay que ser corteses.

La forma de Gobierno

Lo que pensaba Pi y Margall y cómo discurre D. Melquiades en esta hora crítica.

Es inútil dorar la apostasia de ciertos hombres. No caben, no, transacciones con la Monarquía. La Monarquía es el último vestigio del régimen de las castas, y no es ya posible admitir este régimen. La Monarquía es la negación de la soberanía del pueblo y del pueblo deriva todo poder legítimo para el que no reconozca en Dios la fuente del Poder público. La Monarquía expone á los azares del nacimiento la suerte de las naciones, y la suerte de las naciones no es para expuesta á tan graves peligros. La Monarquía es la subversión de las leyes de la naturaleza, y no puede ser racional ni admisible lo que á las leyes de la naturaleza se oponga.

Régimen de las castas es vincular el poder en una familia. Negar la soberanía del Pueblo es erigir en soberanos á los reyes. Fiar á los azares del nacimiento la suerte de las naciones es exponerlas á que hoy las rijan un hombre de talento y mañana un imbécil; hoy un hombre de generosos sentimientos, y mañana un hombre de depravados instintos y aviesas pasiones. Subversión de las leyes de la Naturaleza es que el hijo, sólo por ser rey, mande en sus progenitores. Subversión de esas leyes es aún que el que por código alguno del mundo puede administrar sus propios bienes, rija y administre dilatados pueblos.

El año 1846 era presidente del Consejo de ministros el marqués de Miraflores y reina de España Isabel II, que tenía á la sazón dieciseis años. Contaba el marqués con gran mayoría en las Cortes, y no tenía en contra ni la opinión ni la Prensa. Doña Isabel II lo miraba, sin embargo, con desvío, y ya se oponía á los proyectos que le presentaba, ya á la sanción de las leyes. En vano el marqués obtuvo en el Congreso un voto de confianza. Isabel le exigió que disolviera inmediatamente las Cortes, y le obligó á dimitir el cargo. No bien dimitió el marqués, apareció en Palacio Narváez.

Así obran los reyes á los dieciseis años. Hay entonces un Consejo oficial y público, el Consejo de ministros, y otro Conse-

jo particular y secreto, el Consejo auténtico. ¿Cómo no, si es imposible que mozcos de tan corta edad conozcan los negocios del Estado y por sí los resuelvan?

Jamás podríamos nosotros transigir con la Monarquía. Nos lo vedaría no sólo nuestros principios democráticos, sino también la razón, el sentimiento de nuestra propia dignidad y aun el de la dignidad ajena. Somos republicanos no sólo por convicción, sino también por temperamento y por carácter.

F. PI Y MARGALL

Melquiades Alvarez, en los discursos que pronunció en Asturias en los días 9 y 10 últimos:

«Por una forma de Gobierno no lucha nadie. La forma es la estructura del Poder público, dejando á la evolución del tiempo la cultura del país y á las exigencias del pueblo las necesidades de la Historia.

Consagrar á la forma de Gobierno toda una vida es hacer imposible el progreso político del país, y por eso, con esta convicción profunda, he manifestado numerosas veces que me parece un crimen engañar á un pueblo con amenazas revolucionarias fijándose en las formas de Gobierno.»

«La forma de Gobierno en la vida política es transitoria y circunstancial.

Por las formas de Gobierno no disputéis jamás. Reconoci siempre que la Monarquía y la República fundan su estabilidad en las fuentes de la soberanía del pueblo.

Este es el postulado en que ha declinado la democracia.»

MELQUIADES ALVAREZ

(De España Nueva.)

Vayamos á cuentas

Después de las elecciones municipales, muchos republicanos andan locos con su *triunfo* (el que no se consuela es porque no quiere.)

Agotados para celebrar la victoria todos los ditirambos esos que tanto efecto producen en la galería siempre dispuesta á entusiasmarse y á aplaudir, nos dicen ahora que ha triunfado el espíritu de la Asamblea. Hablan de la de los Parlamentarios.

No hay tales carneros, ni hay para qué ponerse moños con motivo de aquella Asamblea que fué una esperanza y acabó dando dos ministros más á la Monarquía, presididos *ad majorem dei gloriam*, por La Cierva, aquel de 1909.

Veamos el espíritu ese de la Asamblea tan decantado, y que acaba de salir triunfante de las urnas electorales en esta contienda, una de las más cochinas que han presenciado las gentes.

En cuanto á la forma de gobierno, los Asambleístas, *muy prudentemente*, no se han pronunciado.

¡Claro!

Como que era aquella una nueva Solidaridad de concupiscencias y se apuntaba al Poder, y todavía es la Monarquía quien lo concede...

En cuanto al problema religioso, lo dije ya en un anterior artículo, lo han soslayado; no, no es esa la palabra, sino que no se han atrevido con él;

En cuanto al artículo de la Constitución que pone á merced y capricho del poder las garantías del ciudadano, sin

arrestos para suprimirlo, le han puesto reparos y enmiendas que hacen acordarse de aquello «con azúcar está peor»;

En cuanto á la constitución del Senado—organismo inútil en un país unitariamente regido, así como es indispensable en las federaciones—han dejado subsistente los señores Parlamentarios la representación de la nobleza;

En cuanto á autonomismo, y en este punto he de rectificar mi primera idea, olvidando ó desconociendo el legítimo de Pi y Margall, hablan de una autonomía regional, especie de concepción del Estado, pero no hija de la autonomía municipal consecuencia obligada de la autonomía del individuo en buenos principios federales;

En cuanto á Cortes, exigían la inmediata reapertura de las actuales, y la convocatoria de otras con carácter de Constituyentes;

En cuanto á orientación política, pedían, y no pasaban por menos, un gobierno con orientaciones nuevas, con gente nueva y moldes nuevos, y se han contentado con un gobierno en el que tienen mayoría las derechas con su espíritu regresivo; han prescindido de la reapertura de las Cortes, y del carácter que debían tener las nuevas, conformándose con ministros del cuño viejo, como García Prieto, del cuño sangriento como Cierva y con ministros novatos con uniformes novísimos.

Si este es el espíritu que de las urnas electorales ha salido triunfante, confesemos que para ese viaje no necesitábamos alforjas, ni valía la pena de que el pueblo en Agosto se echara á la calle derramando su sangre, mientras que los Parlamentarios, salvo contadas excepciones, Maciá, Domingo, Melquiades Alvarez, no se acordaban siquiera del pueblo al que habían encendido con sus sofismas y puesto en el disparadero.

Todo esto, salvo que ahora que está restablecida la normalidad constitucional, la Asamblea de Parlamentarios se reuna de nuevo y concrete su espíritu, antes de que otra crisis sobrevenga y se le desprendan dos nuevos ministros de D. Alfonso XIII.

CRISTÓBAL LITRÁN

Barcelona, 13 Noviembre 1917.

¡SÍ, SII

Cierva, anteayer, con la clara voz que usa de cuando en cuando, dijo que «Dios nos ampara, y nos seguirá amparando»... Por de pronto, él gobernando sigue, al amparo del ros... ¡Sí que nos protege Dios!

Según dice su excelencia nunca nos echó en olvido la divina Providencia... (Yo estoy de ello convencido.) Pero el pan cuesta un sentido,

y el carbón de encina, dos... ¡Sí que nos protege Dios!

No hay vino en nuestra botella, ni en nuestro plato judía... El auto nos atropella y Ventosa nos enfría... A más, nos rige García, que ¡ya es suerte! (acá *inter nos*.) ¡Sí que nos protege Dios!

Y por si cosas tan feas fuesen pocas, anteayer estrenó una obra de ideas el cursilón de Oliver... «Che, Federico: ¡Hay que ver qué pavada hiciste vos!»... ¡Sí que nos protege Dios!

Yo amparo tal no he notado en todo lo que hoy se observa... Dios debe estar enfadado con nosotros, señor Cierva... Váyase usted á la reserva, cuídese bien esa tos y no nos complique á Dios.

Fuerza es que, quien manda, sudando bien y á conciencia, sin fiar en que le ayude la divina Providencia... Si no fía en propia ciencia váyase á casa Pangloss... Y que nos gobierne Dios...

LUIS DE TAPIA

(De *El Imparcial*.)

Después de la huelga

Los ferroviarios despedidos

Nota de los obreros ferroviarios despedidos facilitada por los interesados: Servicio de tracción.—Maquinistas y fogoneros, vigilantes, jefes, factores, telegrafistas, guardaagujas, capacitados de maniobras, enganchadores y mozos, 1.300.

Servicio del movimiento.—Conductores, guarda-frenos y mozos de tren, 1.500.

Servicio de vías y obras, 500.

Servicio de recorrido, 400.

Servicio del pequeño material, 100.

Servicio de almacenes general, 100.

Talleres generales y depósitos, 1.500.

Total despedidos, 5.400.»

Sentiría desaparecer sin haber visto cobradas, y con un rédito de mil por ciento, estas cuentas que desde Agosto último vienen figurando en el Debe del Gran Libro de la Injusticia Social.

De que tarde ó temprano serán cobradas, estoy seguro; de lo que no lo estoy es de alcanzar á verlo yo.

Lo que lamentaré de todas veras.

De subsistencias

El Sr. Francos Rodríguez, tan pronto tomó posesión de la Comisaría de Abastecimientos... ¿Le dieron un banquete?... No;

dictó una disposición salvadora. Ordenó hacer un inventario de las subsistencias en toda España para averiguar si sobran. ¿Acaso el encarecimiento de todos los artículos no denota su escasez?

¿Qué pretende con tal inventario? ¿Se tratará de prolongar unos días más la resolución para que se aprovechen los exportadores?

¡Cuidado con las demoras! Es peligroso hacer juegos malabares con antorchas en un polvorín.

Ustedes saben que en Cartagena se co-
«echa plomo.

Que de la sociedad es primer accionista oficial ó extraoficialmente el conde de Romanones.

Que antes de la guerra el transporte de plomo se hacía por mar, después se hace por ferrocarril.

Ahora faltan transportes y se sigue conduciendo el plomo «por si se estropea», condenando á la demora en los muelles y almacenes «la fruta», que es un género que aunque esté dos ó tres meses al aire no se deteriora.

¿Es cierto que las Compañías de ferrocarriles vendieron hace poco 100 máquinas y 600 wagones?

¿Es cierto que desde este momento se empezó á notar la deficiencia en los transportes?

¿Es cierto que esas empresas son extranjeras?

Pues si todo eso es cierto, lo es también que nuestros gobernantes son, ó traidores pagados, ó eunucos incapaces de ir á la incautación, que es lo práctico.

¿Tanta consideración para los empresarios, aunque el país entero perezca...

Me callo nombres propios por no molestar á todos los consejeros de esas grandes empresas, que son *casualmente* los mismos que mandan en el Gobierno.

Ya está demostrado por todos los periódicos que la mayor dificultad que tenemos hoy para los abastecimientos de las subsistencias son los transportes.

Se necesitan wagones y arreglar las máquinas.

En Madrid hay unos magníficos talleres que se habían comprometido á arreglar las máquinas de los ferro-carriles del Norte.

Sólo faltaba un ramal de vía desde la estación á los talleres (Carretera del Parque, 15), solicitaron permiso del Ayuntamiento para construirla y...

¿Qué dirán ustedes que acordó el Municipio?

—¿Hacer por su cuenta la vía?

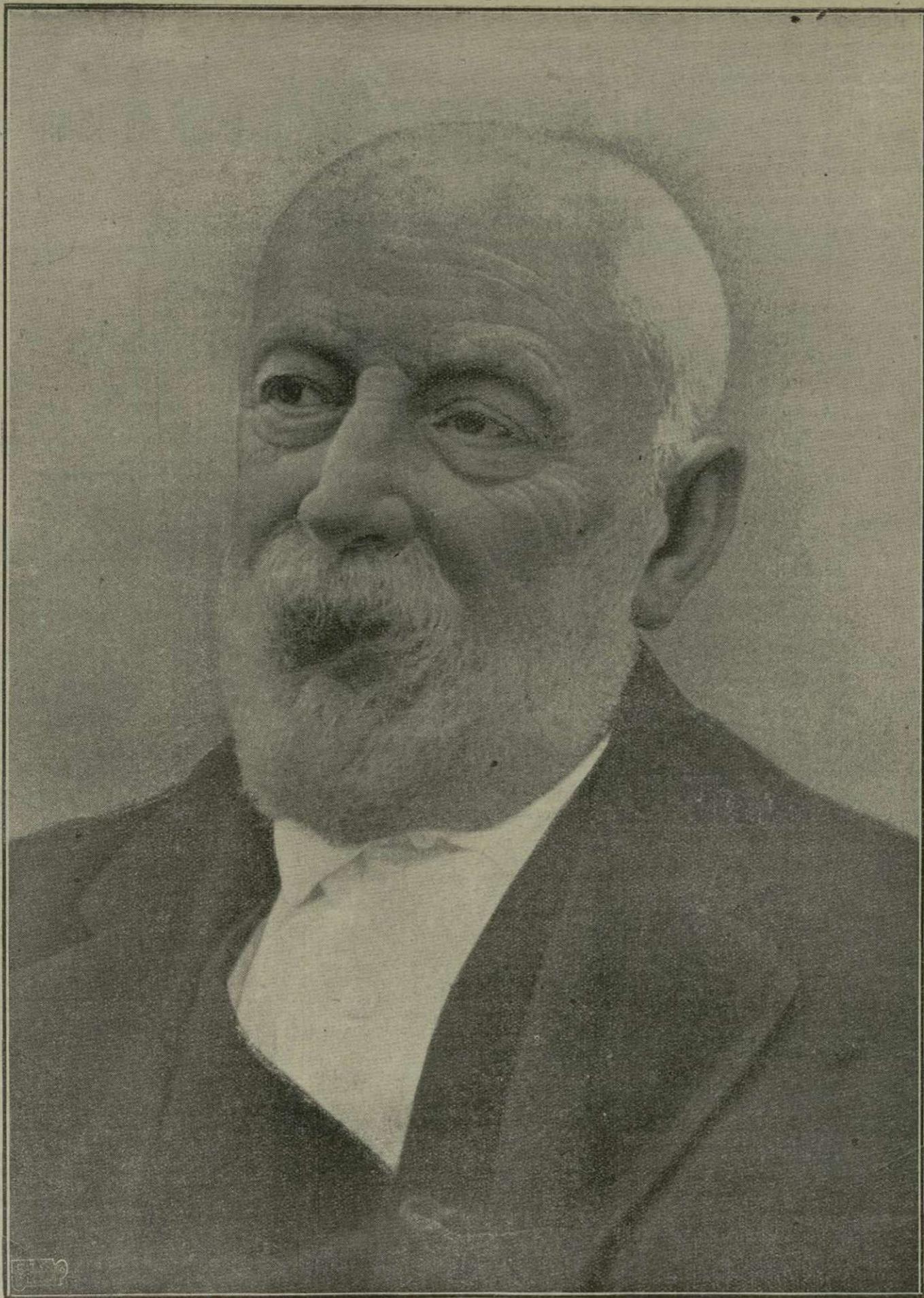
—No señor.

—¿Subvencionar á esos talleres para que imprimiesen toda la actividad posible?

No señor; acordó: NO AUTORIZAR LA CONSTRUCCION DE LA VIA, y aunque el ministro de Fomento autorizó por R. O. que se construyese en la carretera, que es del Estado, nada se hizo porque un concejal hizo todo lo posible para privar á la Nación de un material que necesita y á Madrid de trabajo para unos cuantos obreros.

Con estos Ayuntamientos no es extraño que al pensar una entidad importante como la Hispano Suiza construir unos talleres de automóviles y aeroplanos en vez de hacerlo en Madrid se haya ido á Guadalupe.

Así se aleja la industria, se aleja el capital y se perjudica al pueblo.



José Nakens, tal cual es en la actualidad--si el ser así no es ya haber dejado de ser---, y que al hacer el último viaje se envanecerá de que el Tiempo sólo haya podido variar su fisonomía, no su manera de pensar y sentir.

Ayuntamiento de Madrid

Mucho vociferar patriotismo y cuando se trata de hacer patria, ó se calumnia, ó se difama ó se entorpece...

¡Y yo que estaba tomando en serio las cosas del Ayuntamiento!

¿Hay alguien que sepa si después de esta negativa recibió el dueño de esos talleres la visita de algún concejal?

Y caso de que la recibiera, ¿podría decirse al público de qué trataron?

Lo que ve el público es que la vía sigue sin hacer, las máquinas sin arreglar y las subsistencias por las nubes.

**

Para terminar: *La Correspondencia de España* publica un artículo de Juan de Aragón para demostrar que NOS CONVINE MUCHO que los francos se pongan á la par con las pesetas, ó lo que es igual que las pesetas se pongan al nivel de los francos.

Hoy vale nuestra peseta un franco 25 céntimos; de modo que para comprar productos franceses (para lo único que sirve la moneda, es para eso, para pagar ó cobrar; por 1.250 francos, nos basta entregar 1.000 pesetas: estando á la par, PERDERIAMOS CINCUENTA DURITOS EN CADA MIL FRANCO COMPRADOS. No veo la ventaja.

Si tenemos que vender nuestras mercancías á Francia (sin tener en cuenta los altos precios á que se cotizan), nos han de entregar 1.250 francos por cada 1.000 pesetas, y por tanto, PERDERIAMOS OTROS CINCUENTA DURITOS EN CADA MIL PESETAS VENDIDAS, si los francos estuviesen á la par.

Lo que decía el baturro del cuento: «50 que pierdo en la compra y 50 que pierdo en la venta; total pata.»

¡Y esto lo escribe un hombre de tanto valer como Juan de Aragón!

No lo entiendo.

DIO A. VALDIVIESO

Otro menos. Como dije al morir Miguel Pérez, nuestras fitas se van aclarando.

Conoci á Valdivieso el año 1885; vivía, si la memoria no me es infiel, en la calle del Arco de Santa María, con su anciana madre, á la que adoraba, y yo acababa de perder á la mía, á la que en vida idolatré.

Desde que nos vimos, desde que cruzamos las primeras frases, desde que nos estrechamos la mano, una amistad franca, noble, sincera, nos ha unido.

La muerte tan sólo ha podido romper aquel fuerte y estrecho lazo.

Quisiera, hoy que ha desaparecido del mundo de los vivos, recordar y consignar sus méritos; pero en estos trances, cuanto más amigo se era del difunto, menos se puede hacer su panegírico, porque la imaginación se paraliza y los ojos se nublan y las ideas se escapan.

Bajo tres aspectos merece ser Valdivieso considerado: el hombre de ciencia, el político y el literato.

En el de doctor en Medicina no puede ser el mío voto de calidad, limitándome á consignar que fué médico del Hospital Nacional, y de la Beneficencia, alcanzando una grande y merecida reputación. Fundó el notable periódico *El Jurado Médico-Farmacéutico*, y á él consagró sus talentos, que eran muchos; sus energías, que no eran escasas, y cuanto en su profesión ganaba, que no era poco.

El político.

Afiliado al partido republicano federal, fué uno de los hombres más estimados de su ilustre jefe, don Francisco Pi y Margall; formó parte como representante de todas las Asambleas del partido; y desempeñó cargos difíciles y comisiones arriesgadas que tan sólo pueden confiarse á hombres de suma abnegación y altísimas cualidades.

Elegido el año 1910 concejal por el distrito de Chamberí, al terminar su mandato en 1913 publicó un folleto, mejor un libro, que tituló «Breve reseña de mi gestión en en el Ayuntamiento, sometida al juicio del partido federal, y de mis electores.» Este libro alcanzó los mayores elogios y mostró de una manera concluyente que si algunos van á los Ayuntamientos para amparar malos negocios y hacerse ricos, él había ido para trabajar por la moral y la justicia en todos los órdenes de la vida municipal.

Tal fué el político que hoy lloramos, por que hombres tan íntegros difícilmente se hallan en estos tiempos de inmoralidades y rebajamientos.

Llevaba su integridad hasta la exageración, si es que en la integridad pudiera haberla.

Sóbrio de palabra era enérgico y resuelto cuando la usaba.

Espíritu superior, procurando guiarse siempre por la razón, difícilmente se avenía, ni aceptaba aquello que no estimaba justo.

Podría vacilar ante el ruego, pero jamás ante la injusticia, y mucho menos ante la amenaza, viniera de donde viniera. Era de acero y podría romperse, pero jamás doblarse.

Corazón de oro, siempre dispuesto al bien, era un fraternal amigo. Para Valdivieso la amistad tenía derecho hasta el sacrificio.

Valeroso y sufrido no ha temido á los dolores ni á la muerte, que ha visto llegar con la serenidad del justo.

Veamos el literato.

Publicó con elogios merecidos *Fantasia y realidad*. Poema filosófico-social; *Juan Sebastián de Elcano*. Poema-histórico; y *El Paria*, poema social-satírico; la leyenda trágica en tres actos, y en verso, *El primer paso*; el drama en tres actos y en verso, *La primera noche*; y una preciosa colección de poesías á la que puso por título *El libro de los amores*.

Por su mucha ilustración era un verdadero artista, sumamente aficionado á los libros raros y curiosos, á los grabados y cuadros antiguos, á los azulejos, á los hierros, procurando adquirir cuanto la casualidad ó sus investigaciones ponían á su alcance.

Poseía una magnífica biblioteca.

Imposible continuar. La amistad y el cariño, tienen sus derechos, y al contemplar su cadáver, horas antes de tomar la pluma, le sentido frío en el corazón y llanto en los ojos, lágrimas que nublaban mi vista y abrasaban mis mejillas.

Termino, porque me es imposible continuar. Presidente de la Sociedad *El Libre Pensamiento*, sus cenizas han ido á reposar al Cementerio Civil.

Ha muerto como ha vivido, como padre amantísimo, como ejemplar esposo, como modelo de hombres libres. Tal conjunto de soberanas cualidades son la más rica herencia para un hijo, la más grande ofrenda para una mujer, el más alto ejemplo para sus conciudadanos y amigos.

E. RODRIGUEZ-SOLIS

18 Noviembre de 1917.

Cierva, á caballo

El general No Importa

Dentro de poco Sorolla habrá de rivalizar con Velázquez perpetuando una imagen tan marcial y retadora como la del conde-duque de Olivares. Es decir, más retadora y marcial aún. La de nuestro Kerenski.

El nuevo «rayo de la guerra» no perdona haber parecido un obispo castrense en su primera exhibición bélica, sobre todo desde que ha sabido que el Gran Capitán no fué nunca en automóvil. Así, acude á diario á un modesto teatro de la guerra—un picadero—, cabalga un «hipócrifo violento» y se entrega á frenéticas galopadas, mientras bullen en su mente unos versos guerreros que le oyó á *Azorín*: «Acude, corre, vuela...»

Pero ¡oh, desgracia!, si él no «perdona la espuela» ni «da paz á la mano» de firmar minutas, si sueña con ir al frente de cien mil de á caballo «meneando fulminante el hierro insano», su humanidad pacífica le traiciona, y nuestro Kerenski hace ejercicios prácticos de agrimensura; es decir, mide el suelo con las costillas. En pocos días el noble bruto—un poco descortés para S. E.—le ha despedido dos veces por las orejas, y el señor ministro ha dado dos vueltas de campana realmente épicas según los felices testigos presenciales.

No obstante S. E. no ha montado en cólera. Pacientemente, resignadamente, se encaramó en su rocín y sigue dispuesto á dar cuantas volteretas se necesiten para poder mostrarse á caballo ante el Ejército. Es un hombre de voluntad y aspira á la gloria. Dentro de dos siglos las gentes se detendrán absortas ante su retrato, en el Museo, y pocas habrá que duden de que es el auténtico general No Importa. Desde luego, los mozos del picadero no lo dudan.

El Mundo

Olvido imperdonable

Sobre nuestra mesa de trabajo—¡ejem, ejem!—y entre el cúmulo de papeles, señal inequívoca de que sentimos agobio, y preocupación por los negocios públicos etc., etc., destacan unos números del *Heraldo* y «el verdadero zaragozano para el año que viene, con la guía general de Madrid.»

(Debajo de estas líneas estaría muy en su lugar un foto reproducción de una foto; pero como EL MOTIN no usa de estos primores, vamos á suplir la falta de información gráfica con la información escrita: en el fondo, dos armarios con libros, y aunque no hay más, el fotógrafo puede enfocar de modo que el espectador suponga que los armarios con libros son innumerables como las estrellas del cielo. Delante de los dos míseros armarios, que no de-

ben parecer míseros y si deben parecer doscientos, un sillón frailuno, —que no se olvide lo de frailuno— y delante del sillón una mesa, y sobre la mesa el consabido *cúmulo de papeles*. Sentado en el sillón, un sujeto cuya faz (*inteligente* y surcada de las huellas que ocasionan las vigiliás, los estudios y las *hondas preocupaciones*) se apoya en la mano siniestra, mientras que la derecha sostiene una pluma de las de escribir. Es decir, lector, tolo el aparato que se usa en las llamadas *interviús*.

Los números del *Heraldo* que están sobre la mesa, contienen las respuestas que algunos de los innumerables exalcaldes de Madrid dieron á cierto interrogatorio referente al problema de las subsistencias; el *Calendario* de D. Mariano Castillo inserta la lista ó nomenclátor de las calles, callejuelas, callejones, plazas, plazuelas, travésias, cuestras, costanillas, pretilles y demás vías públicas de Madrid.

Leyendo las respuestas y meditando acerca de ellas, sentimos el *agobio* á que arriba se alude, y entonces nos echamos á pensar si Madrid, este descastado Madrid, se habrá portado con todos los exalcaldes que derramaron en el *Heraldo* sus dictámenes luminosos y en Madrid los beneficios de su actividad, como ellos—los exalcaldes—merecen.

¡Ay, lector! Si mañana desaparecieran del mundo de los vivos los exalcaldes de real orden que aún coleán, y á Dios gracias y en buena hora sea dicho abundan «más que los hongos en sombrío bosque», salvo por la memoria que dejaron sus obras, y no todos las conocemos, no se sabría de ellos nada, nada recordaría que contribuyeron á *labrar la felicidad* que goza este Madrid incomparable.

Es decir, que á algunos no se les rindió ni aun el modestísimo homenaje, el mínimo testimonio de gratitud de dar á una calle el nombre del interfecto, digámoslo así.

Ni el Sr. Prado y Palacios, ni D. Eduardo Vincenti, ni D. Luis Silvela, ni el marqués de Portago, ni el duque de Almodóvar del Valle, heroico protector de tahoneros y abnegado perseguidor de vendedores ambulantes, tienen la «calle, callejuela, plaza, plazuela, travésia ó punto reservado» que les corresponde como homenaje mínimo.

Madrileño, y hasta *madrileñista* si le apura cualquiera profesional del madrileñismo, el autor de estas líneas; tan amante como D. Facundo Dorado ó D. Miguel Fau de Casajuna y no sé qué más de las glorias de su villa natal, hombre agradecido si los hay, propone al Concejo:

Que se haga una lista de todos los alcaldes que *labraron* la felicidad de Madrid desde el año 1875 hasta nuestros días; que una vez realizada esta difícil operación, se escriba á un geólogo italiano para que diga si en las canteras de Carrara hay mármol bastante en que esculpir dos ó tres mil estatuas—calculamos á ojo el número de los alcaldes que fueron; que si de la información resultare que hay mármol de largo, el Ayuntamiento de Madrid compre íntegras las canteras, levantándose un empréstito forzoso si no hubiera dinero para tanto; que se extraiga el mármol necesario para «esculpir» las dos ó tres mil estatuas, guardando el resto para las que vayan cayendo; que estas estatuas sean colocadas inmediatamente; que *tan y mientras* se colocan, no carezcan de calle los *preteridos*; que si es preciso—que sí lo será—se cambie el nombre de todas las calles,

exceptuando las que llevan nombres reconocidamente ilustres, siquiera no hayan sido alcaldes, como Martínez Campos, Marqués de Comillas, Pingarrona, Romero Robledo, Sagasta, Perico el Gordo, Narváez, Cánovas, Tío Esteban, etc., etcétera, y que si, como es de presumir, faltan calles, plazas, y demás, se active eso de la urbanización del extrarradio, procurando dejar un buen remanente de vías públicas innominadas ó anónimas para que no quede desairado ninguno de los innúmeros alcaldes que van á caer en el Concejo.

Y que espere sentada la memoria de aquel tirador de oro madrileño, que fué soldado valeroso en la guerra de la Independencia, que después fué concejal honrado, que después peleó con las armas por la libertad, y que murió con entereza y dignidad en el cadalso el día 25 de Agosto de 1825. Cuando quede un huequecito ya se verá si estas vulgares hazañas merecen ó no recuerdo.

¿Dónde va á compararse ese infeliz Pablo Iglesias, miliciano y menestral, con un marqués de Portago, por ejemplo, ó con un duque de Almodóvar, y del Valle por contera?

EL ARRÁEZ MALTRAPILLO

SEAMOS IMPARCIALES

Leo en el *Látigo Rojo* de Jaén:

«Días pasados llegó á Cambil un matrimonio con el cadáver de su hijo, niño de corta edad, que falleció en el camino, y apesar del reconocimiento facultativo por el que se vió que dicha angelical criatura murió de enfermedad natural, el señor cura, observando aquello de «dar sepultura á los muertos» se negó en absoluto á, no sólo hacer un modestísimo entierro, sino á rezar ni una oración, porque los padres del difunto carecían de dinero para poder pagar los funerales, sin cuyo requisito no pueden ser enterrados cristianamente ni civilmente (son leyes de por aquí).»

Encuentro tan justificada la conducta de ese cura de Cambil, que me guardaré de dirigirle la censura más pequeña.

¿De qué vive todo hombre?

—De lo que come.

—¿Cómo se lo proporciona?

—Trabajando en su oficio.

—Si trabajase gratis ¿podría reunir ese ministro del Señor lo indispensable para comprar lo que necesitara?

—No.

—Entonces, ¿por qué extrañarse de que dejara insepulto el cadáver de ese niño? ¿Acaso pide nadie al zapatero de viejo que eche tapas y medias suelas á unas botas, anunciándole de antemano que no puede satisfacerle el importe?

Y no vale decir que si el enterrar los cadáveres es obra de misericordia ó deber religioso. Esas son calumnias que exparcan los impíos para perjudicar á la Iglesia. Desde el momento que ella autoriza á los curas para cobrar por enterrarlos, es que así debe ser. La Iglesia es infalible.

La antigua frase «el abad de lo que canta yanta», viene en auxilio mío para probar mi tesis, y responder á los que se escandalicen de que el cura de Cam-

bil no disparase un mal responso siquiera al cadáver del niño. Aparte de que está en el secreto y sabe que eso y la carabina de Ambrosio viene á ser igual, ¿cuándo se ha visto que los cómicos profanos, sean de ópera, zarzuela ó *varietés*, canten de valde? Y si no lo hacen los profanos, ¿vamos á pretender que lancen gratis al aire sus gorgoritas los respetables ministros de la única religión verdadera, que tienen las mismas necesidades materiales que un pocero ó un mozo de cuerda?

Hay que dejarse de injustos apasionamientos, y juzgar serenamente los hechos desde el punto de vista de la razón y la filosofía. El que no lo hace, se expone á cometer pecado de injusticia.

Bibliografía

Almanaque Ilustrado Hispano-Americano para 1918.

La Casa editorial Maucci de Barcelona acaba de remitirnos este popular Almanaque que ha entrado en el año noveno de su publicación justificando la creciente acogida que al público merece.

Texto y grabados coadyuvan á la valía de este notable libro, por demás recomendable para toda clase de lectores, no sólo por su amena lectura, sino por el especial esmero con que ha sido escogida por el director del Almanaque, el conocido escritor don José Brissa.

En las primeras páginas del Almanaque, después de las acostumbradas secciones astronómicas, se hace un resumen del «Año de Guerra» y de otros acontecimientos ocurridos dignos de mención, para dedicar después el espacio necesario á cuantos asuntos se relacionan con hispano-américa, justificando así el apropiado título de este Almanaque, que es sin disputa el de mayor circulación en todos los países del habla castellana.

Multitud de cuentos y poesías de los mejores autores, chistes, anécdotas, cantares y epigramas dan al libro la mayor variedad, sin que falten excelentes grabados y gráficas historietas é interesantes retratos de artistas célebres por su hermosura.

Las condiciones materiales de esta publicación no pueden ser mejores y no necesitan encomio, ya que los talleres de la casa Maucci son bien conocidos en todo el mundo por la perfección con que ejecutan sus trabajos.

Forma este libro un hermoso tomo de 328 páginas con grabados y ostenta una originalísima cubierta de Romero Calvet.

Precio: 2 pesetas.

Espejo moral de clérigos

Para que los malos se espanten y los buenos perseveren,

Ó SEA

RECOPIACION ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODDRIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN «EL MOTIN»

POR

JOSE NAKENS

PRECIO: UNA PESETA

La Musa anticlerical

Tentaciones

—Deja, por Dios, de temblar y no alborotes tu seno.
 —¡Es que he amado mucho!...—¡Buena! No es un crimen el amar.
 —¿Verdad padre?...—¡Sí, hija, sí! Empieza, pues ya te escucho.
 ¿Has pecado mucho?—¡Mucho!
 ¡Ay, mucho! ¡Pobre de mí!
 —Pero ¿por qué tiembles, Rosa? ¿No estamos solos los dos?
 Dime... ¿amaste mucho á Dios?
 —¡Ay, padre! A Dios poca cosa.
 En querer mucho á mi Blas tanto tiempo me entretengo, padre, que tiempo no tengo para amar á nadie más.
 —¡Jesús! El amor liviano te dictó ese desatino. El mejor es el divino.
 —Pero atrae más el humano.
 —¡Qué herejía!—¡Qué verdad!
 —¡Anteponer tu deseo á Dios!...—Es que á él no le veo, y á Blas sí...—¡Qué atrocidad!
 Por caridad, hija mía, modera tus arrebatos.
 —Es que la verdad á ratos se disfraza de herejía.
 (¡Ya escampa!...) Y dime, ese Blas ¿corresponde á tu pasión?
 —Con todo su corazón.
 —¿Te querrá á morir?—Aún más; eso sí; en cuanto á eso, aunque está mal que lo alabe, nadie, nadie como él sabe poner el alma en un beso.
 —¡Pero, hija, por Dios, modera esa amorosa locura!...
 ¿Tú crees acaso que un cura es un hombre de madera?
 Yo disculpo tu pasión que es de la flaqueza humana propia, y con unción cristiana te envío mi absolución.
 Pero nunca á confesar vuelvas, Rosa, por aquí, ni vengas á hablarme á mí de que Blas sabe besar, no olvide yo mi papel, y, ciego de amor, te quiera convencer... de que cualquiera sabe besar mejor que él.

■ ■
 Tiene un ama hermosa mi vecino el cura; y aunque el mundo jura que es del amo esposa, él siempre ha querido convencer taimado de que no es casado porque no es marido. Pero yo pregunto: ¿la manteca es unto?

J. MARTINEZ VILLERGA

■ ■

La mano del párroco

¡Oh mano, aunque fea y tosca, bendita del reverendo!
 ¡Cuántas cosas y cuán varias haces con tus cinco dedos!
 Tú administras el bautismo á los chiquillos del pueblo, haces la inscripción y al punto les reclamas los derechos.
 Tú das la absolución santa á quien contrito y confeso, renegando de sus culpas aspira á subir al cielo.
 Cual por ensalmo conviertes en dos minutos ó menos un pedazo de pan ácimo en Cristo y Dios verdadero.
 Unges con óleo bendito á agonizantes enfermos, y unes en estrecho lazo á enamorados mancebos.
 Tú traduces en borrones los sermones sempiternos que fragua y perpetra el páter allá en su oscuro cerebro.
 Tú manejas el trabuco con que en no lejanos tiempos, para defender al *Chapa* se echó á las matas tu dueño; blandes el ligero hisopo, hojeas el Evangelio, esgrimes el incensario y bendices á los muertos...
 Pero lo que más me admira, es la gracia y el salero con que, por la menor cosa, das una paliza al verbo.

JOSE NAKENS

■ ■

Cansado un fraile de oír confesiones disolutas, exclamó: «Hay aún más...» y no quiso concluir.

«Espérese un poco, padre, dijo la inocente Juana, que estoy desde esta mañana, y también falta mi madre.»

■ ■

Cosas de chicos

Cuentan que en una ocasión un chico fué á visitar al párroco de un lugar para ver su habitación.

Allí alegre y divertido todo el día se pasó, y á su casa no volvió hasta que hubo anochecido.

Al verle su padre entrar y que nada le contaba, por si algo malo ocultaba empezóle á preguntar:
 —¿No hablas nada, criatura? Cuenta si te has divertido. Dime, ¿qué te ha parecido la casa del señor cura?

Porque el padre no creyera que había sido engañado, el muchachuelo taimado empezó de esta manera:

—La casa es muy espaciosa y tiene un jardín al lado

donde jugando he pasado una tarde deliciosa.

Tiene además palomar donde hay hermosos pichones y otras mil habitaciones que no puedo recordar.

Me enseñaron la salita, el comedor, y después la alcoba del padre Andrés, que es por cierto muy bonita.

Después la alcoba del ama, que está como tú dijiste: ¿pero, papá, en qué consiste que allí no hay ninguna cama?

RAFAEL QUESADA Y ALONSO

■ ■

Cierto padre reverendo, después de haberse tragado un *bifftek*, un pollo asado y un jamón, fuese corriendo á la iglesia á predicar, y con frases elocuentes les demostró á sus oyentes que era muy bueno ayunar.

FRANCISCO LLENAS

■ ■

Cuento de circunstancias

Cierta madre abadesa la idea concibió de ver si las monjitas eran fieles á Dios.

Y á un alquimista célebre mandóle preparar un elixir que diera del caso la verdad.

Cumplió el sabio la orden con tanta precaución, que así la superiora en el convento habló:

«Aquella que esto beba, si á Dios no ha sido fiel, los dientes uno á uno se le han de desprender.»

A coro las monjitas rieron la invención, mas no bebió ninguna del mágico licor.

Entonces la abadesa idea un sabio plan, y da un regio banquete á la Comunidad.

Y, sin que lo notasen, con mucha precaución en la monjil comida la pócima vertió.

Y á poco la abadesa con gran asombro ve que todas se quedaban sin dientes á la vez.

Tan sólo una libróse, no por fidelidad, sino porque postizos solíalos llevar.

A. P.

■ ■

Lo que se ve en todas partes cuando salen procesiones: unos cuantos estandartes y muchísimos pendones.